

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. 1s.; un año, 5 1/2 ps. 1s.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

CROQUIS MILITARES.—POR URRUTIA.



—Golvidarte yo, cá, si ya me he hecho un *avo* en ca punta del pañuelo pa cordarme de ti.

FRASES AL VIVO.



Mantiene á su familia, con el sudor de su frente.

LOS BAÑOS DE ARCHENA.

Historia lastimosa de un jóven rentista.

(Conclusion.)

III.

Desde aquel punto y hora, mi curacion adelantó á pasos de gigante impulsada por la alegría de mi espíritu. El dulcísimo amor que espera, ese ángel hermoso y tutelar de la juventud, batía sobre mi sér sus alas azules abrigadas con polvos de oro. Se me abrió un apetito de mil diantres, y comenzamos ella y yo á representar el papel del oso en concepto de los otros bañistas, y en mi nécio concepto los papeles de Fausto y Margarita.

Paseos matinales por las floridas calles de árboles que hermocean el Parque; paseos vespertinos siguiendo la polvorienta carretera cortada á pico en los abruptos mogotes que rodean el manantial; cuchicheos de salon y de comedor y de pasillo y de escalera; miradas endiabladas amorosas, suspiros tiernos y duros y de otras várias clases; en una palabra, todo ese rosario de infinitos cuanto melífluos *díezes*, que suele preceder á la posesion de una hermosa, toda esa canastilla de galletas, mazapanes y confituras, con que comienzan á endulzarse la boca los galanes afortunados. ¡Ah, yo me consideraba completamente feliz; pero feliz hasta el punto de no sentir ni un solo átomo de mi antiguo y crónico aburrimiento!

Bien me sabia, yo, sin embargo, que las gentes nos murmuraban y aun roían los zancajos; pero ¡bah! ¿quién hace caso á la envidia? Tambien los compañeros de viaje trataron (piadosamente sin duda) de apartarme de la rubia, pero... reñí con ellos.

—¡Vaya, hombre, vaya! me decia el mudo de marras, ¡no sea V. criatura! ¡no sea V. cándido! ¡no sea V. tan

pollo! ¡no sea V. tan melon (y V. perdone)! ¿Pues no comprende que cuando esa mujer ha venido á bañarse en este Jordan, sus razones tendra? ¿Ignora acaso que la tal se zambulle en agua á treinta y seis grados? ¿No ha visto como empina su codo por tarde y por mañana, trasogando todos los dias un par de vasitos de lo caliente, ni mas ni menos que hago yo? ¿Se figura V. acaso que yo estoy sano? ¿quiere V. tener relaciones conmigo?

—A mi, *brrr-*, decia el de las toses, lo que mas me escama es eso del *chorro- ejem ejem*. ¡Digo! ¡el *chorro! ejem*; ¿para qué demonios tomará el *chorro*, esa señora?... ¡Lo que es á mi *ejem!* una mujer que toma *el chorro-brrr* ¡vaya que se la regalo á cualquiera!

—¡Con qué *el chorro!* añadía el tipo de las muletas, que á beneficio del *azufre*, andaba ya mas listo que un gamo. Pues yo la he visto entrar tambien en el gabinete de las *pulverizaciones*.

Por fin, y como ya he dicho, que reñí con ellos, y no volvió á dirigir la palabra, aislándome por completo de todo el mundo, y apelotonándome á todas horas junto á la hermosa Pura, cuyas miradas cariñosas, dulces sonrisas y palabras de miel, me recompensaron sobradamente de todas aquellas impertinencias.

Con esto y con lo otro, mi amor por la rubia siempre en aumento, habia adquirido una fuerza de cien cabellos; ella se defendia mas débilmente cada vez de mis súplicas y progresivas exigencias, y Archena se nos iba ya haciendo insoportable, sobre todo, desde que Pura me habia prometido todo un cielo de felicidades para despues que abandonásemos el manantial.

Por todo lo cual, apresuramos el regreso á la córte, y en un departamento reservado que al efecto *pagué*, emprendimos nuestro viaje en busca de la Puerta del Sol, mi rubia, su cuarentenaria doncella y un servidor de Vds. Bueno será advertir que esta última era la suma discrecion como suele acontecerles á casi todas las acompañantas de las mujeres fáciles y hermosas.

De esta manera, pues, coronado por el laurel de la victoria amorosa, y henchido con el triunfo del conquistador, abandoné por fin las renombradas aguas de Ar-

POR K.º



Subiéndosele á las barbas.

chena, que tan malos efectos inmediatos y futuros me habian producido y tienen que producirme todavía, con cuyo motivo prorumpí desde la ventanilla del coche, y mientras oprimia dulcemente la blanca y satinada mano de la rubia, en estas ó parecidas razones:

—¡Oh volcánico Archena! ¡oh pingüe propiedad del señor vizconde de Rias! ¡oh renombradas aguas donde se exprime el bolsillo del bañista ó aficionado, á la manera que se exprime un limon, yo te saludo y aun te perdono los malos ratos que me hiciste pasar, siquiera en gracia de esta encantadora y celestial mujer, cuyo eterno cariño será mi dicha, y cuyo recuerdo siempre irá unido al tuyo!

Y al concluir estas frases, corrí la cortinilla del coche por que el caliente sol de Murcia nos estaba dando de plano, y me dejé arrastrar por la locomotora, dulcemente mecido sobre las alas de aquel hermoso amor rubio, que me deparaba la que yo suponía buena dicha. ¡Oh juventud malograda! ¡oh amor con cataratas! ¡oh feisimo Archena!

¡Ahl... ¡Eh!... ¡Ih!... ¡Oh!... ¡Uffif!...

EPÍLOGO.

Precisamente hoy se cumple el octavo aniversario de aquella fecha.

Ocho años en los cuales no me ha quedado ni un pelo de tonto; ocho años en que he perdido todas las muelas inclusa la del juicio; ocho años en que he sufrido lo temporal y lo eterno, ochenta enfermedades distintas y ochenta mil dolores diferentes; ocho años, por fin y cabo, en que á pesar de mis protestas he vuelto diez y siete veces á Archena en donde me he bañado y pulverizado y chorreado y engullido mas agua que un sumidero.

Pero... ¿por qué tal desgracia, dirán Vds? Pues... no

lo sé. Yo solo recuerdo, benévolo lector, que á poco li mi regreso á Madrid y cuando me juzgaba el mas feu de los mortales comencé á sentirme enfermo, hasta qm al cabo de algun tiempo (durante el cual se eclipsó -i rubia *per in secula seculorum*, supuesto que no la eh vuelto á ver) me puse muy malito, pero... ¡muy malito-vaya tan malito, que me sacramentaron y todo.

Yo solo sé que desde aquel entonces, no bailo por que las piernas me duelen, no como bifftek porque no puedo mascar ni aun la carne del español cocido, no me peino ni atuso porque todo es calva en mi cabeza, no fumo ni bebo, porque la maldita garganta me lo impide, en compensacion de cuyas negaciones solo puedo afirmar que voy todas las temporadas á los dichos baños de Archena, porque así me lo prescriben los médicos.

—¿Pero, hombre? recuerdo que le preguntaba yo al cabecera en los primeros tiempos de mis males, y des pues de contarle de pe á pa todas las peripecias de m desgraciado cuanto amoroso viaje. ¿Qué es lo que tengo yo?

—Amigo mio, nada ó mejor dicho, casi nada, me respondia socarronamente aquél. Lo que V. tiene es que se le han indigestado las aguas de Archena y como yo (aunque alópata) tengo mis puntas de aficion hácia la doctrina de Hanneman, de ahí el que crea á piés juntillos que, pues los baños de Archena le han enfermado, ellos solos serán capaces de curarle. Bébase V. toda el agua sulfurosa que suelta aquel famoso manantial; báñese V. en sus pilas hasta convertirse por lo menos en *anfíbio*, y al fin y á la postre, ¡V. se curará, hombre, V. se curará!

Por cuyo precepto, y casi convencido de que las tale, aguas me prueban, todos los añitos, así que pica el sol de Mayo, y así que empiezan á madurar las uvas, agarro mi maleta, y *pian piano*, encamino este dolorido y lastimado cuerpo hácia el frondoso valle del Segura, que entre sus ondas suele arrastrar periódicamente, con las ya *aprovechadas* aguas sulfurosas, alguno de mis innumerables padecimientos.

Tal es mi triste y poco (ó mucho) accidentada historia, que deseo compadezcan Vds., de la cual tan solo puede desprenderse en mi enfermo concepto, y como sana moral ó jugo filosófico, la doble idea que á seguida expongo:

—A los baños de Archena, no debe ir nadie por *pura distraccion*, dado que sus calientes aguas no prueban bien al que no las necesita; pero en caso de ir por este ó aquel motivo, conviene tanto al cuerpo como al alma olvidarse allí de Cupido, y no mirar si, iera, ni á las rubias, ni á las morenas, ni tengan el cor que tuvieren á la mujeres todas, que acuden á se. ajante sitio para curarse de *afecciones nerviosas*.

Y es probado.

POR LA COP.

P. Ximenez Crós.

DESCONSUELO.

Llorando está la niña; de sus ojos
las lágrimas resbalan
cual cristalinas gotas de rocío
que el cáliz besan de la flor temprana.

Llorando está la niña; y mil suspiros
en su dolor exhala,
que tristes mueren en las frescas rosas
de sus lábios de grana.

Y lloran los alados geniecillos,
sumida en la afliccion al contemplarla,
y yo entretanto permanezco absorto;
¡no creí que los ángeles lloraban!

CRISÁLIDA Y MARIPOSA.—(POR CUBAS.)



Viene del pueblo á servir.



Continúa sirviendo.

Llorando está la niña. ¿Llora amores.
ó desdenes quizá del hombre que ama?
.....
Algo mas grave su pesar motiva;
¡¡le ha salido un divieso en las espaldas!!

Arturo Vazquez.

IR POR LANA.

(HISTÓRICO.)

Bruno el herrador tenia
un hijo, del cual, taimado,
se burlaba un abogado
cuantas veces le veia.

Y al padre, siempre prolijo
solíale preguntar:

«¿A qué pensais dedicar
con el tiempo á vuestro hijo?»

Esta pregunta, importuno,
con moña repitió tanto
que al fin, sin mostrar quebranto,
le respondió un dia Bruno:

—«Sabed que lo he meditado
y pienso hacerle, señor,
si sale listo, herrador,
si sale nécio... abogado.»

Liborio C. Porset.

*
*
*

Mas de un año hace que el fondista de la llamada de Barcelona, por medio de *La Correspondencia*, dirige el siguiente suelto á una de las clases mas elevadas de Madrid:

«No fiarse de los cocheros.»

Consecuencias de este anuncio:

Un cochero. Caballero, ¿quiere V. coche?

El. No quiero, que el fondista
de Barcelona,
dice que no me fie
de tu persona.

Dice *La Correspondencia*:

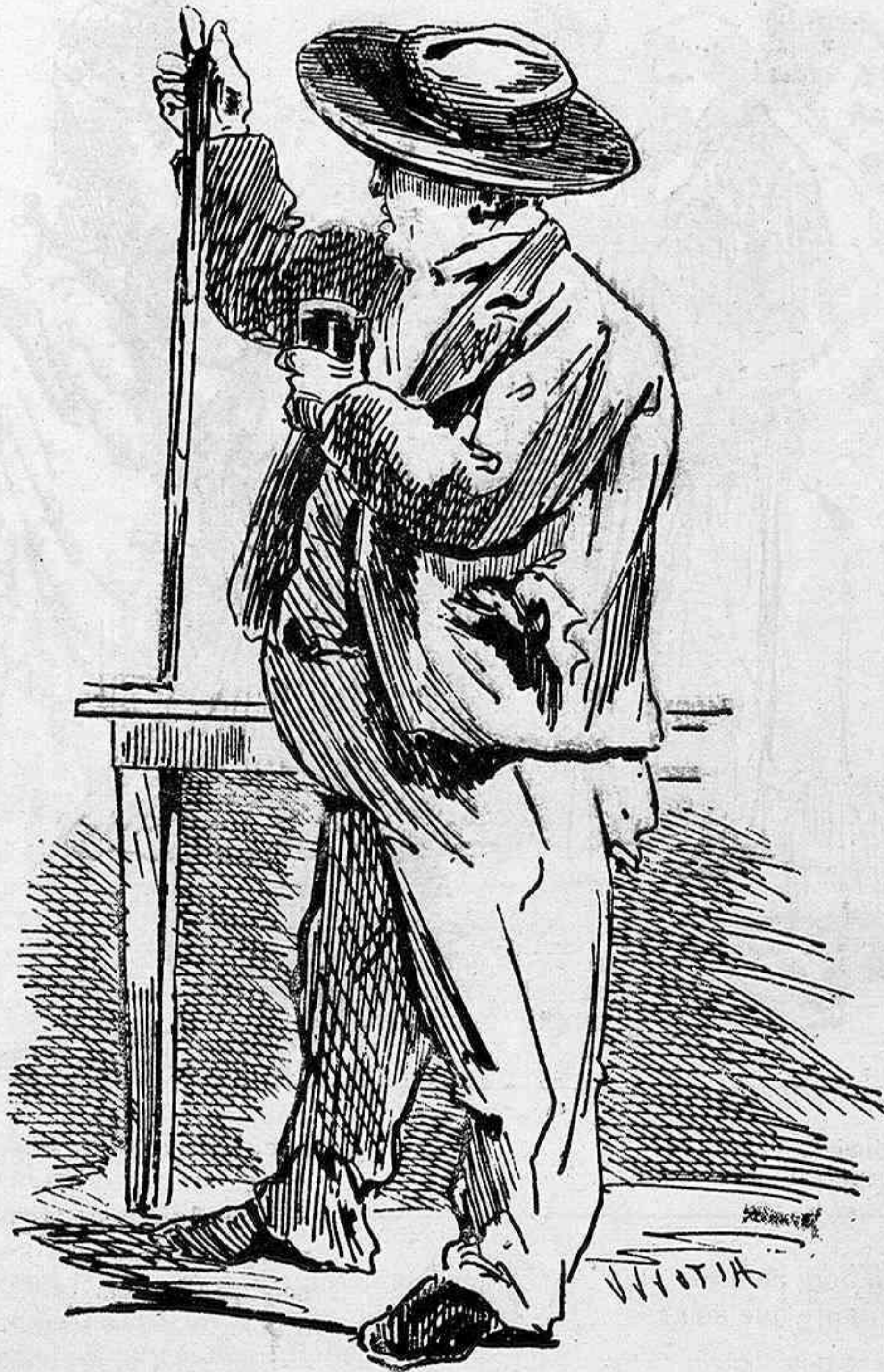
«Los cuartos de los cantantes en el teatro de la Zarzuela han sufrido (?) oportunas metamorfosis.»

Y luego dirán que los kraussistas no hablan á su modo.

Y YO.....

—Yo sueño lo inmenso, yo sueño la gloria
Yo sueño esa vida de eterna memoria
Que al génio preclaro le está reservada;
Yo sueño una lira del cielo bajada
Que cante grandezas de dicha y pasiones.
Yo sueño poesías, yo sueño ilusiones.
—Y yo con la suerte que tengo tan negra.
—¡¡Y yo con mi suegra!!

TIPOS MADRILEÑOS.—(POR URRUTIA.)



Verdad es, que he hecho los cuartitos con el fresco y que mi hijo tiene su carrera; pero yo no puedo pasar sin mi copita.

—Honores ansío, gran fausto, opulencia,
Que puedan llamarme ilustre excelencia;
Tener mucha gente que me haga la corte,
Tener mucho gancho, tener muy buen porte.
Y siempre encontrarme de baile y jolgorio
Y ser un temido... y amado tenorio.
Yo quiero por eso do quier señalarme;
—Y yo descasarme.

—Yo busco una niña de negros cabellos
Que tenga los ojos rasgados y bellos;
Y un pecho ardoroso y un alma muy pura,
Que esté toda llena de amor y ternura;
Su boca me diga ¡te quiero, te adoro!
Por mí despreciando el oro y el moro.
Yo busco ese ángel que inspira al poeta;
—Y yo una peseta.

P. Sañudo Antran.

EPIGRAMAS.

Con cierta pedantería
Ayer me dijo un poeta:
—«Me he propuesto con mis obras
Hacer gemir á la prensa.»
Y como escribe muy mal,
Le dije así:—«Si te empeñas
En publicar tus escritos,
Si que vá á gemir de veras.»

Con gran número de gente
Discutía cierto crítico,
Sobre el sistema político
Mas laudable y conveniente.
—¿Cuál es tu sistema, cuál?
A un hortera preguntó;
Y el bendito contestó:
—El sistema decimal.

José F. Sanmartín.

CONVERSACIONES.—(POR TERUEL.)



—¿Y el señorito y Lola?
 —El señorito con dolores.
 —¿Con Dolores?...
 —Reumáticos, señora.

Hablando con la Cecilia,
 Esposa de un tal Fidel
 Que era juez municipal
 Del bajo Carabanchel,
 Dijo un día Juan Pascual
 Que era suplente de juez:
 «Yo del marido de usted
 Soy sustituto legal.»

Nicolás Acero.

Dice Pedro que una lanza
 ha roto ya por Inés;
 ¡cierto! la lanza del coche
 cuando á visitarla fué.

En sus disputas eternas,
 la mujer de Blas Garrido
 afirma que su marido
 cria chinches en las piernas.
 Mas, pese á su génio malo
 y á sus continuos berrinches,
 ¿qué extraño es que tenga chinches
 si tiene piernas de palo?

Manuel del Palacio.

SOBRE LO MISMO.

Quejábbase una muchacha
 de que al cruzar un muchacho
 la vereda de la fuente
 tiróle una china al cántaro.
 Él se la tiró quedito,
 pero es tan frágil el barro,

que, hecho polvo, quedóse ella
 con el asa entre las manos.

Hubo juicio por la china,
 y el mozo alegó en descargo
 ser infinitas las veces
 que se la habia tirado.

—¿Por qué, preguntó el alcalde,
 antes de romperla el vaso
 no se quejó la zagala
 de las bromas del bellaco?

—¡Toma... contestó la moza
 ruborizada, está claro!
 ¡No me quejé hasta la fecha
 por que no me causó daño!

—Pues, hija, en esto me atengo,
 repuso el juez, al adagio:
*A quien le toca la china
 se queda con el chinazo.*

Si todos los tribunales
 fuesen tan almas de cántaro,
 no se querellaran tantas,
 ni se romperian tantos.

U. Segarra Balmaseda.

UN PELUQUERO DE PRÓ.

Blas, que es vano entre los vanos
 y artista que da un *camelo*,
 dice que á sus parroquianos
 les riza á tiros el pelo.

A. de San Martín.

EN PERSPECTIVA.—(POR CUBAS.)



—¡Juan! ¡dín lo estas Juan!
—Aquí señora! drientu destus pillejos!

FÁBULA.

Caminaba Gabino
siguiendo a una doncella á todo trapo;
mas sin ver ni advertir por dónde vino,
sintió en el cuerpo el escozor de un lapo.

*Esto prueba, lector, cuán peligroso
es ir á una mujer haciendo el oso.*

A. Alcalde Valladares.

En una ciudad próxima, en un almacén de camas de
hierro, leo el siguiente anuncio:

«Se venden camas de hierro con su *cópula*.»

La autoridad correspondiente entiende ya en el
asunto.

Dice el celebrado inventor del aceite de bellotas *«que*

*todas las aguas sin distinción debilitan el entendimiento y la
memoria.»*

Pues yo sé de un poeta que mientras mas *agua-ar-
diente* bebe mejor improvisa y recuerda.

Leo en *La Competente*:

«Se admiten en calidad de huéspedes dos caballeros,
sin comida si puede ser.» Como Dios no haga un mila-
gro, ¿cómo ha de poder ser eso, señora?

Dice un colega:

«Anoche robaron el estanco de la calle de Toledo.»

Pero no dice á donde se le llevaron. ¡Agallas son me-
nester!

Por supuesto que cuando á Muley-Abbas le duele
alguna muela, parece que le estoy oyendo exclamar:
¡Qué me traigan á Doña Polonia!

EL LIBRITO DE LAS MUJERES.

A la prueba me remito;
en las cuestiones de amar,
la mujer para estudiar
no tiene mas que un librito.

Y vayan y vengan modas,
y años pasen y mas años,
á trueque de desengaños
en el mismo aprenden todas.

Nada de exageracion,
esta es la verdad desnuda;
y si alguien lo pone en duda
preste un poco de atencion,

Cuando á una bella sensible
llega un hombre á camelarla,
por vez primera, al hablarla,
responde:—«¡Nunca, imposible!»

Es de cajon insistir;
la tirana un puuto cede,
y dice así:—«Nadie puede
responder del porvenir.»

Si es del mozo perseguida,
contesta á la otra semana.

—«¡Ay! dirijase á Fulana,
que es de usted la preferida.»

Se hacen esfuerzos extremos,
y antes de que un mes acabe,
dice ella al galan.—«¿Quién sabe?»
ya lo pensaré.... Veremos.»

El chico sigue con maña,
y al fin su empresa corona,
pues ella exclama muy mona:
«bueno.. si usted no me engaña»..

Trás esto, viene en rigor:
«¡Tuya seré hasta la muerte!
¡no puedo vivir sin verte!
¡que feliz soy con tu amor!»

Frases tales son su apoyo;
y hasta al hombre mas voluble
le echan el «indisoluble»,
y... «cuchulumbun»... al hoyo.

Y como este es el bendito
fin que logran alcanzar,
ellas q uieren estudiar
siempre en el propio librito.

Salvador A. Domiguez.

CUENTO,

El tío Pepe Calando
ébrio á su casa volviendo,
allí y acullá cayendo,
aquí y allá tropezando,
por fin á tierra rodó;
y estropeado y molido,
con acento conmovido,
así á decir empezó:

—«Cinco duros le daré,
cinco duros, y al instante,
al que de aquí me levante,
como me llamo José.»

Pero nadie á su penar
á dar oídos llegó,
hasta que al fin acertó

otro borracho á pasar.
Quien al verlo y escucharlo,
exclamó con mucha sal:
—¡Hombre! No está mal jornal...
para el que pueda ganarlo.

C. de Cortázar.

DEFINICIONES.

La mujer es una araña
detrás de una tela tosca
y el mísero hombre, es la mosca
que en la tela se enmaraña.

La suegra en su daño vela
y sin freno que la baste,
coje la escoba y dá al traste
con araña, mosca y tela.

X.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos recibido la elegante y bien escrita revista de literatura, ciencias y artes, titulada *La verdad* que con envidiable aceptación se publica en Cádiz, dirigida por nuestro amigo Gautier Arriaga.

—Con el título de *Cuentos saporíferos*, ha escrito nuestro colaborador Jesús Murnais un libro de 184 páginas, en octavo, que se halla de venta en esta administracion y principales librerías, al precio de *cuatro reales*. La obra ha sido ya encomiada por la crítica y así nos limitamos á decir que los cinco cuentos que encierra la coleccion, nada tienen de *saporíferos*.

—Costando solo *dos reales*, les parecerá á Vds. muy natural que queden muy pocos cuadernos á la venta del *Album Cómico*. Pues es lo cierto y deben Vds. remitir cinco sellos de á diez céntimos y lo recibirán franco de porte á vuelta de correo.

—Recomendamos á nuestros lectores el nuevo libro publicado por el editor Urbano Manini. Titúlase *El Invisible* y es original del vizconde de San Javier. Se vende en esta administracion al precio de *cuatro reales*.

—Escuso decir á Vds. que he leído el notable discurso pronunciado en la apertura de tribunales, por el Excelentísimo Sr. D. Cirilo Alvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia. Y con esto está dicho todo.

—El folleto de cierta actualidad de nuestro amigo Serafin Olave, *Horrores y vergüenzas de la intolerancia religiosa*, continúa en estos momentos mereciendo especial acogida del público. Y con esto termino el movimiento.

CHARADA.

Mi primera con la última
Es cuadrúpedo ladino;
Mi segunda es una letra,
Y no miento si te digo
Que es letra segunda y dos;
Y el todo, lector querido,
Es el nombre de una hembra
Que está mintiendo hace un siglo,
Y la respetamos todos
Y obedecemos sus dichos.

X.

(La solución en el próximo número.)

Solución á la charada del número anterior.

ZAGALEJO.

MADRID:—1875

IMPRENTA DE GIL GELPI Y FERRO, Á CARGO DE EDUARDO VIOTA.
Pez, 6.